

vicioso, y de injusto, les concedemos una estimacion plena, y sin excepcion, y acostumbramos à las personas de poca reflexion à colocar el vicio en el lugar que pertenece à la virtud, y à colmar de alabanzas lo que solo merece vituperio. Lo que puede hacer gloriosas las victorias, y dignas de admiracion, es la justicia de la guerra, y la prudencia del Conquistador. Pues se ha de sentar por principio, que la gloria, y la justicia nunca pueden ir separadas: *Nihil honestum esse potest, quod iustitia vacat*: y (47) que si es la ambicion, y no la utilidad publica la que obliga à exponerse à los peligros, es disposicion, que no merece el nombre de valor, y de fuerza: si solo el de temeridad, y ofadía.

Offic. lib. 1. n. 62.

Historia del Caballero Bayard.

Un dicho cèbre del moribundo Caballero Bayard, muestra bien la verdad de lo que acabo de decir. Herido mortalmente, peleando por su Rey, estaba recostado al pie de un arbol. El Condestable de Borbon, que perseguia el Exercito de los Franceses, al pasar junto à el, haviendole conocido le dixo, que le causaba lastima verle en aquel estado por haver sido tan buen Caballero. A que le respondiò el Capitan Bayard: *Señor, no hay que tenerme lastima, porque muero como hombre de bien. De vos si que la tengo, porque os veo servir contra vuestro Principe, vuestra Patria, y vuestro juramento*: y poco despues espirò Bayard. ¿Està la gloria de parte del vencedor en este caso? No es infinitamente mas embidiable la suerte del moribundo?

(47) Animus paratus ad periculum, si sua cupiditate, non utilitate communi impellitur, audaciz potius non
men habeat, quam fortitudinis. *Ibid.* num. 63.

No.

NOBLEZA DE LA EXTRACCION.

Es preciso convenir que la (48) nobleza de la extraccion, y la antiguedad de las familias, tienen un cierto atractivo poderoso para conciliarse la estimacion, y grangearse la voluntad de todos. Este respeto, que naturalmente tenemos à los nobles, (49) es un omenage, que creemos deber tambien à sus antepassados, por los grandes servicios, que hicieron à la Republica, y como la paga de esta deuda no se les pudo satisfacer enteramente, por esta razon debe estenderse à toda su posteridad.

Yañadiendose à esto el titulo de agradecidos, que nos empeña à no limitar nuestro respeto à los grandes hombres por el solo tiempo de su vida, pues ellos llevan mas allà su zelo, esforzandose à ser utiles aun para los siglos futuros; (50) requiere el interès publico que se pague à sus descendientes el tributo de honor, y consideracion, que viene à ser para ellos un empeño para sostener, y perpetuar en su familia la reputacion de sus antepassados, y los estimula tambien à perpetuar en ella las mismas virtudes que tanto los ilustraron.

Para que este honor que se hace à la nobleza sea omenage verdadero, ha de ser voluntario, y salir

Senec. de Benefic. lib. 4. c. 30.

(48) Erat hominum opinioni nobilitate ipsa, blanda conciliatricula, commendatus. *Cic. pro Sext. n. 21.*

(49) Qua in oratione plerique hoc perficiunt, ut tantum majoribus eorum debitum esse videatur, unde etiam, quod posteris solveretur, redundaret. *De leg. Agr. ad popul. n. 3.*

(50) Omnes boni semper nobilitatem favemus, & quia utile est reipublice nobiles homines esse dignos majoribus suis, & quia valet apud nos clarorum hominum & bene de rep. meritorum memoria etiam mortuorum. *Cic. pro Sext. n. 21.*

salir del corazon. Luego que se pretende à titulo de deuda, ó por fuerza, se pierde el derecho que tiene, y se trueca en odio, y desprecio. La soberbia de un hombre, que imagina, que todo le es debido por su nacimiento, y que desde lo alto de su grandeza desprecia à los demàs hombres, choca sobradamente al amor proprio para no rebover, è irritar contra si à todos los entendimientos. ¿Serà en efecto de gran gloria contar una larga successión de Abuelos, illustres por sus virtudes, quando se les parece tan poco? ¿El merito ageno se hace acafo proprio? (51) ¿El gran numero de retratos de los antepassados, colgados en una sala haràn à un hombre mas apreciable? Si el honor de las familias consiste en poder subir de edad en edad hasta los figlos mas distantes, y en perderse en las tinieblas de una antigüedad obscura, y desconocida, (52) somos todos igualmente nobles por esta parte, porque todos tenemos un origen igualmente antiguo.

(53) Con que nos hemos de atener al unico origen de la nobleza, que es el merito, y la virtud. Se han visto nobles deshonnar su nombre con vicios viles, baxos, y plebeyos que ilustraron, y ennoblecieron su familia con sus realzadas prendas. Es cosa grande sobstener la gloria de los antepassados con acciones correspondientes à su reputacion: y lo es tambien muy gloriosa dexar à sus descendientes un titulo, que no se ha heredado, haciendose tronco, y autor de su nobleza; y

(51) Non facit nobilem atrium plenum fumosis imaginibus. . . Animus facit nobilem. *Senec. ep. 34.*

(52) Eadem omnibus principia, eademque origo. Nemo altero nobilior,

nisi cui rectius ingenium, & artibus bonis aptius *Senec. lib. 3. de benef. cap. 28.*

(53) Nobilitas sola est atque unica virtus. *Juvenal. lib. 3. Sat. 8.*

para servirme de un dicho de Tiberio, que queria cubrir el defecto de nacimiento de Curcio-Rufo, hombre grande en lo demàs, *ser (54) nacidos de si mismos.*

Decia en otros tiempos un illustre Romano, à quien los nobles echaban en cara su baxo nacimiento. „ Yo no puedo exponer al público los „ retratos de mis antepassados, ni sus triunfos, ni „ sus Consulados; pero puedo, si fuere necesario, producir los premios militares con que he „ sido honrado, y las cicatrices de las heridas „ que he recibido en los combates. (55) Estos „ son mis retratos, y mis titulos de nobleza, que „ no tengo de mis antepassados, pero que yo mismo he adquirido con los trabajos, y peligros à „ que me expuse.

Desde los principios de la Republica havia en Roma una especie de guerra declarada entre la Nobleza, y el Pueblo. Los nobles que se tenían por otra especie de hombres, creian envilecerse con la alianza de las familias de los plebeyos. Parecia que les causaba pena el que el populacho respirasse el mismo ayre que ellos, y recibiese del Sol la misma luz. Entre el Pueblo, y los honores tenian puesta una barrera, que costó mucho trabajo al merito para forzarla. Siempre quedó algo de aquella oposicion, y antipatia entre las dos classes; y observa Salustio, hablando de Metelo, que sus exquisitas circunstancias estaban ajadas, y manchadas con un ayre de arrogancia, y de desprecio: defecto, dice, que fuele ser co-

Lib. lib. 4. n. 3.

I 2 mun

(54) Curtius-Rufus videtur mihi ex se natus. *Tacit. Annal. lib. 11.*

(55) Hæc sunt meæ imagines, hæc nobilitas, non hereditate relicta, ut

ut illa illis, sed quæ ego plurimis meis laboribus & periculis quaerivi. *Sallust. in bell. Jugurth.*

Sallust. in bello Jugurth.

mun à los nobles: *Cui quanquam virtus, gloria, atque alia optanta bonis superabant, tamen inerat contemptor animus & superbia, commune nobilitatis malum.*

Vida del Card. de Ossat por Mr. Amelot.

Con que hemos de quedar muy persuadidos de que la nobleza que nos viene por el nacimiento, es muy inferior à la que procede del merito: y para quedar enteramente convencidos, basta hacer comparacion de las dos. El Papa Clemente VIII. hizo una promocion de muchos Cardenales, comprehendidos en ella dos Franceses, que eran Mr. de Ossat, y el Conde de la Chapele, que se apellidò despues el Cardenal Sourdis, nombre proprio del Señorìo de su Casa: en el uno encontraba el Papa, *que solo le faltaba el ser de familia mas esclarecida*, pues abundaba de todo lo demàs, y en el otro, que todo le faltaba, excepto el nacimiento. ¿ A qual de los dos quisieran mejor parecerse?

Histor. de Xim. por Mr. Flechier lib. 6.

El Cardenal de Granvelle, hablando del Cardenal Ximenez, acostumbraba decir: *Que varias veces ocultaba el tiempo con el velo del olvido el origen de los hombres grandes; que este sin duda era de sangre Real, ò que à lo menos tenia un corazon de un Rey en la persona de un particular.*

Si es acto de grandeza olvidar su elevacion, ò nobleza, y no valerle de ella; no será menor el de haverla adquirido, por el proprio merito, teniendo presente la baxeza de su extraccion, sin avergonzarse de ella.

Sueton. c. 12.

Vespasiano no solamente no la disimulaba, pero aun se alababa de ella à veces: burlandose publicamente de los que, por una supuesta genealogia, quieren remontar su casa hasta Hercules.

El

El mismo Emperador, sin avergonzarse de un objeto, que siempre le representaba su origen, continuò, aun despues que subìo al Trono Imperial, en ir todos los años à passar el verano en una pequeña casa de campo, que tenia junto al lugar adonde havia nacido, en la qual nunca quiso ni aumentar, ni adornar nada. Tito su hijo en la ultima enfermedad se hizo llevar à ella, para acabar sus dias en el mismo lugar donde havia nacido, y muerto su Padre. Pertinax, el mayor hombre de su siglo, y que poco tiempo despues fue Emperador, en los tres años que estuvo en Liguria vivìo en casa de su padre, y adornando sus contornos con un gran numero de edificios publicos, dexò en el medio la cabaña paterna, monumento ilustre de su humilde nacimiento, y de la grandeza de su corazon. Parece que estos Principes afectaban continuamente poner à la vista la memoria de su antiguo estado, tanto la grandeza de su merito personal desdeñaba todo socorro extraño, porque conocian que se podia sostener por si misma. En efecto no hubo en todo el Imperio Romano ninguno que le echasse en cara la obscuridad de su origen, ò que por esta razon haya disminuido nada de la veneracion, que sus virtudes les atraia.

Benedicto XII. del Pais de Fox era hijo de un Molinero, por lo qual le llamaron el *Cardenal Blanco*. Nunca olvidò su primer origen; y quando se tratò de casar à su sobrina la negò à muchos Señores muy principales, que la sollicitaban, y se la diò à un Mercader. Decia, que los Papas debian ser semejantes à Melchisedec, que no tenia parientes, y ordinariamente decia estas pala-

Sueton. c. 2. vit. Vespas.

Suet. vit. Tit. c. 11.

Capitol. vit. Pertin.

Tabernam.

Dicc. de Moreti.

Psalm. 18.

Hist. del Conc.
de Const. por J.
Lenfant.(*) Brogni es un
Lugar cerca de
Aneci en medio
de Chamberi, y
Ginebra.(*) Tuvo por
un tiempo la ad-
ministracion de
este Obispado.

palabras del Profeta: *Si los míos no dominan, quedarè sin tacha, y purificado de un gran delito.*

Juan de (*) Brogni Cardenal de Viviers, que presidió en el Concilio de Constancia, como Decano de los Cardenales, havia sido guarda puerco en su niñez. Le encontraron, exerciendo este vil empleo, unos Religiosos, y conociendo que tenía mucho entendimiento, y viveza, le propusieron ir à Roma, con el fin de hacerle estudiar. Aceptó la proposicion el muchacho, y para hacer su viage, se fue à comprar unos zapatos, que le fió en parte el Zapatero, diciendo en chanza, que se los pagaria quando fuesse Cardenal. Lo fue en efecto, y no solo no olvidó la baxeza de su nacimiento, pero aun quiso perpetuar su memoria. Dicen que en una Capilla que hizo fabricar en Ginebra, (*) al lado izquierdo de la Portada de la Iglesia de San Pedro hizo gravar su aventura, haciendose retratar jóven con los pies desnudos, guardando puercos, baxo de un arbol, y al rededor de la pared hizo pintar zapatos por señal del favor que le hizo el Zapatero. Quedan pocos vestigios de este monumento.

TALENTOS DEL ENTENDIMIENTO.

Por muy brillante que sea la gloria de las armas, y del nacimiento, hay en la que procede de la ciencia, y de los talentos del entendimiento algo que nos interessa mas. Parece que nos pertenece enteramente, porque nace de nuestro proprio fondo. No es limitada à ciertos tiempos, y à ciertas ocasiones, como la de las armas, que pende de muchos socorros estraños. Esta dà al hom-

hombre una superioridad infinitamente mas lisonjera, que la que nace de las riquezas, de las dignidades, y del nacimiento, porque todo esto nos es ageno, en lugar de que el entendimiento es caudal proprio, ó mas bien es lo mismo que somos nosotros, y lo que constituye nuestra esencia.

Sin embargo no es el entendimiento solo quien hace la sólida gloria de los hombres. Le supongo excelente por sí mismo, y adornado de quanto hay de mas raro, y mas exquisito en las Ciencias, Filosofia, Mathematica, Historia, bellas Letras, Poesia, y Eloquencia. Todo esto hace al hombre sabio, pero no hombre de bien. *Non faciunt bonos ista, sed doctos.* ¿Qué es este hombre tan docto, si solo es docto, sino las mas veces un vano, presumido, caprichoso, muy lleno de sí, despreciando à los demás; y para decirlo en una palabra, un animal de gloria? Así define Tertuliano à los sabios del Paganismo: *animal gloriae.*

¿Havrà cosa mas lastimosa, y à un mismo tiempo mas digna de desprecio, que semejante hombre, que locamente hinchado de su ciencia, y de su habilidad, ansioso, è infaciable de alabanzas, se alimenta de viento, y de humo, y solo piensa en vivir en la opinion de los demás? Philipo, padre de Alexandro el Grande, hizo maravillosamente conocer la ridiculèz de este defecto à un Medico llamado Menocrates, que tuvo la vanidad de apellidarse *Jupiter Salvador* por algunas curas que acertó con felicidad, y atribuía unicamente à su saber. Haviendole combidado à comer à su casa, le hizo poner una mesa à parte, sobre

Senec. Ep. 106.

Alexand. lib. 12,
cap. 51.
Athen. lib. 7. cap.
10.

bre la qual solo se puso un braferito con humo de incienso. El Medico al principio se creyò muy honrado: pero como le dexaron en ayunas de lo demás de la comida, conociò lo que significaba el humo de aquel incienso, y despues de haver sido la rifa de los combidados, se bolviò de su festin con el titulo de Jupiter con su hambre, y con el sonrojo que merecia, atribuyendo solo à su habilidad un suceso que le venia de otra parte.

Lo que es capaz de honrarnos en la ciencia, y los talentos, no es la misma ciencia, ni los talentos del entendimiento, sino el buen uso que hacemos de ellos; y podemos decir, que la modestia, mas que otra cosa alguna, realza infinitamente su valor, y su resplandor. Gustamos de oír confesar à los hombres grandes, que se engañaron alguna vez, como lo hace el celebre Hipocrates con la ocasion de un sudor de cabeza, en que se havia equivocado, (56) semejante confesion, como lo nota Celso, refiriendo este mismo parrafo, supone en el que le hace un merito nada comun, y una elevacion de espiritu con que conoce muy bien, que sus equivocaciones no le pueden dañar: en lugar de que un ignorante, que no puede disimularse su miseria, cuida muy bien de no aventurar, ni perder nada de lo poco que posee.

Tambien nos agrada ver à los Sabios disputar entre sí, sin encono, sin cólera, sin passion, y con la disposicion en que estaba Cicerón, segun nos

(56) De futuris se deceptum esse Hippocrates memoria prodidit, more magnorum virorum, & fiduciam magnarum rerum habentium. Nam levia ingenia, quia nihil habent, nihil sibi

detrahunt. Magno ingenio, multaque nihilominus habituro, convenit etiam veri erroris simplex confessio. Cels. lib. 8. cap. 4.

nos dice: *Nos & refellere sine pertinacia, & refelli sine iracundia, parati sumus.* Nuestro figlo nos dà muchos exemplos de esta virtud: y quando solo tuviessemos la del padre Mabillon, haría mucho honor à la literatura. Sabemos quanta ventaja le dieron su dulzura, y moderacion en las disputas que tuvo con el celebre Abad de la Trappa su adversario. Huvo otro que podia disputarsela, tanto en modestia, como en ciencia, y es el Padre Papebrochio, que diò motivo à la composicion de la Diplomatica. „Os confieso, dice este sabio Padre en una Carta latina, que escribiò al Padre Mabillon sobre el asunto, dexandole arbitrio para publicarla, „ que la unica satisfaccion que me „ queda de haver escrito sobre esta materia, es „ la de haveros dado motivo para componer, y „ dàr à luz una obra tan perfecta. Es cierto que „ no mediò gusto al principio quando empecè à „ leer vuestro libro, verme refutado en el de un „ modo que me dexaba sin rèplica, y sin tener „ que responder; pero la utilidad, y primor de „ tan preciosa obra vencieron luego mi flaqueza; „ y penetrado de gozo de ver la verdad en todas „ sus luces, combidè à mi compañero de estudios „ à que viniesse à celebrar conmigo lo que me „ pareciò tan digno de admiracion. Con que no „ tengais reparo en quantas ocasiones se ofrezcan „ de publicar abiertamente vuestro parecer.

Hay algunas modestias artificiosas, y estudiadas, que encubren una secreta sobervia: esta manifesta una ingenuidad, y simplicidad, que hace ver, que sale del corazon. No puedo finalizar este articulo, que toca al Padre Mabillon, sin notar que el difunto Arzobispo de Reims (le Tellier)

llier) al presentarle al Rey Luis XIV. le dixo:
„ Señor, tengo el honor de presentar à V. M. al
„ mas docto, y mas modesto Frayle del Reyno.

Otro caracter, bien agradable en un sabio, es
estàr pronto à dár parte de sus obras à los de-
màs, y comunicarles sus reparos, ayudarles con
sus reflexiones, y contribuir con todo su poder à
la perfeccion de sus obras. Ninguno mostrò mas
este caracter que Mr. de Tillemont. Sus manus-
critos, sus extractos, que eran fruto del trabajo
de muchos años, llegaban à ser bienes propios
de qualquiera que los necesitasse. No temia, co-
mo fuele suceder à los mas sabios, que sus obras
perdiessen el merito de la invencion, y la gracia
de la novedad, si los enseñaba antes de haverlos
dado al público. La misma justicia es debida à
Mr. de Herouval, (*) si el desprecio de la pro-
pria gloria, y de la vana reputacion fueron causa
de que nada saliesse à luz baxo su nombre; su zelo
para el bien público le hizo tener parte en casi to-
das las obras que salieron en su tiempo, comuni-
cando à los Autores sus luces, sus observaciones,
y sus manuscritos.

(*) Anton. de
Vion. Auditor de
Quentas.

REPUTACION.

De quantos bienes temporales tiene el hom-
bre aun entre los mas honrados, el mas precio-
so, y mas apreciable, es el de la buena repu-
tacion; nadie le puede mirar con indiferencia, y
menosprecio. (57) ; Què podriamos pensar en efec-
to de qualquiera que fuesse insensible al juicio pù-
bli-

(57) Adhibenda est quadam reve-
rentia & optima cujusque, & reliquo-
rum. Nam negligere, quid de se quis-
que sentiat, non solum arrogantis est,
sed etiam omnino dissoluti. *Offic. lib.*
1. n. 22.

blico; y especialmente al particular, que hacen
de su conducta las personas de honor? Dice Cice-
ron, que este sería efecto no solamente de una
sobervia, y arrogancia insoportable, pero tam-
bien la señal de un hombre sin honor, y sin inte-
gridad.

Tambien una sobrada aprefuracion de alaban-
za, que ansiosa, y hambrienta parece en algun
modo mendigarla, lexos de ser señal de una gran-
de alma, es la prueba mas cierta de un espiritu
vano, y ligero, que se satisface de viento, equi-
vocando la sombra con la realidad.

Esta es no obstante la flaqueza de la mayor
parte de los hombres, y aun muchas veces de los
que mas se distinguen con un merito particular, y
la que los lleva repetidas veces à buscar la gloria
adonde no està

Philipo de Macedonia no era de un gusto muy
delicado en la eleccion de los medios, que pue-
den atraer una sólida reputacion. Aspiraba con
ansia à todo genero de gloria, y en todo genero
de materias. Se vanagloriaba como si fuesse decla-
mador de la fuerza de su elocuencia. Referia las
victorias que ganaban sus carros en los juegos
olimpicos, y con gran cuidado las hacia gravar
en las monedas. Daba lecciones à los Musicos, y
queria corregir à los Maestros: lo que ocasionò
aquella ingeniosa respuesta de uno de ellos, que
sin ofensa fuya era muy capaz de defengañarle:
*No quiera Dios, señor, que llegue vuestra desgracia
à ser tan grande, que sepais estas cosas mejor que yo.*
A su hijo le diò igual leccion con motivo de ha-
ver afectado en un combite sobrada destreza en la
musica. ; *No tienes verguenza, le dixo, de cantar*

Plat. in vit. Ale-
xand.

tambien? En efecto hay habilidades, que hacen el merito de un particular, y en que es licito sobrefalga qualquiera que no tiene otro cuidado; pero un Principe solo debe tener un superficial conocimiento de ellas, pues seria degradarse en afectar gran destreza, para la que se necesita el tiempo que debe emplear en cosas mas serias, y mas importantes. (58) Neron que era hombre de entendimiento, y viveza, fue vituperado de haver descuidado ocupaciones convenientes à su estado, para dedicarse à gravar, à pintar, à cantar, y à conducir carros. Un Principe, que tiene el gusto de la verdadera gloria, no aspira à semejante reputacion. Sabe muy bien à que debe aplicarse, y de lo que ha de abstenerse: y por mas inclinacion que tenga à las ciencias aun mas apreciables, no se entrega à ellas, sino las estudia como Principe, que es decir con sobriedad, y con aquella sabia prudencia, que Tacito admiraba tanto en su suegro Agricola: *Retinuit, quod est difficillimum, ex sapientia modum.*

Vit. Agric. cap. 41.

Tusc. Quæst. lib. 5. n. 103.

Cic. Orat. pro Planc. n. 64. 66.

La timosa vanidad, decia Ciceron, era la complacencia que sentia Demosthenes al oir de passo sus alabanzas en boca de una pobre verdulera. El mismo era aun mas sensible à ellas, que el Orador Griego.

Lo confiesa ingenuamente en una ocasion, en que pintaba el corazon humano. Bolviendo de Sicilia, adonde havia sido Questor, con la idea, que en toda la Italia no hablaban sino de el, y de su Questoria, passò à Poçuolo, Lugar en que los baños atraian mucha gente, le preguntaron algunos: ¿ ha

(58) Nero puerilibus statim annis | equorum exercere. Tacit. Annal. lib. 13. cap. 3.
vividum animum in alia detorsit: ca-
rare, & pingere, cantus aut regimen

cho tiempo que salisteis de Roma? ¿ Que novedades hay por allà? Yo, dixo el muy confuso, buelvo de mi Provincia. Si, replicò otro, yà me acuerdo, que es de Africa. No por cierto, replicò Ciceron lleno de rabia, es de Sicilia. Y que! añadiò otro tercero, que se creia mejor informado que los demàs: no sabeis que ha sido Questor en Siracusa; y no havia nada de esto, pues lo havia sido en otra parte de la Sicilia. Ciceron confuso, y avergonzado no hallò mejor expediente para salir de este embarazo, que el meterse entre el concurso de las demàs gentes; y añade, que este suceso le fue mucho mas util, que quantos cumplimientos le habrian podido hacer, y el esperaba.

Pero no por esto apreció menos las alabanzas despues. Todos saben como se aprovechaba de todas las ocasiones, que se le ofrecian de hablar de si, tanto, que llegaba à ser molesto. Pero nada nos muestra mejor su caracter, que su Carta al Historiador Luceyo, en la qual descubre ingenuamente, y sin rebozo su flaqueza en quanto à las alabanzas. Le instaba que escribiesse la Historia de su Consulado, y la publicasse en su vida, para que siendo, decia, mas conocido de los hombres, pueda yo mismo gozar de mi gloria, y de mi reputacion: *Ut & ceteri viventibus nobis ex libris tuis nos cognoscant, & nos metipsi vivi gloria nostra perfruamur.* Le ruega con eficacia, que no observe rigurosamente las leyes de la Historia, concediendo algo à la amistad, aunque sea à costa de la verdad, no rehusando decir de el, y à su favor mucho mas de lo que quizà pienfa en la realidad: *Itaque te plane etiam atque etiam rogo,*

Epist. 12. lib. 3.

rogo, ut & ornes ea vehementius etiam quam fortasse sentis, & in eo leges historiae negligas... amoremque nostro plusculum etiam, quam concedit veritas, largiaris.

Asi piensan casi todos los hombres, y las mas veces sin conocerlo. Pues oyendo à Ciceròn parece que estaba muy distante de incurrir en semejante flaqueza: *Nihil est in me inane*, dixo à Bruto, *neque enim debet*. Ninguno fue, dice escribiendo à Caton, menos sensible que yo à la alabanza, y vano aplauso del público. *Si quisnam fuit unquam remotus & natura, & magis etiam (ut mihi quidem sentire videor) ratione atque doctrina, ab inani laude & sermonibus vulgi, ego profecto is sum.*

Para comprehender mas bien qual es la vileza, y flaqueza de semejante vanidad, no es menester mas que abrir los ojos, y considerar quanta grandeza, y nobleza de animo manifiesta una conducta opuesta. Algunos passages escogidos, que voy à referir, lo darán mejor à entender.

I. Sufrir con pena la alabanza, y hablar de sí con modestia.

ESTA VIRTUD, que al parecer cubre con un velo las mas bellas acciones, y pone su atencion en ocultarlas, sirve, à pesar suyo, para realzarlas, y darlas un lustre que las hace mas resplandecientes.

Niger, que tomò el titulo de Emperador en Oriente, rehusó el Panegyrico, que querian hacerle en alabanza suya, y con esta negacion se hizo mas digno de él. Haced, les dixo, el de los anti-

Ad Brut. Ep. 3.

Epist. 4. lib. 15.
ad Famil.

antiguos Capitanes, para que sabiendo nosotros lo que hicieron, sepamos lo que hemos de hacer. El hacer elogios de un hombre en vida, es lo mismo que hacer mofa, y burla de él, y mas si es Principe: no es alabar lo que hace de bueno, sino lisongearle para alcanzar de él algun premio. Por lo que à mi toca, solo deseo ser querido mientras viva, y alabado despues de muerto.

Dice Mr. Nicole en sus Ensayos de moral, que los que oyeron hablar de guerra à los mayores Capitanes de este siglo, (el Principe, y Mr. de Turenna) quedaron siempre maravillados de la modestia de sus discursos. Todos cuidaron de que nunca se les escapasse palabra en el asunto, que se pudiesse atribuir à vanidad. Siempre se les oyò hacer justicia à los demàs, y nunca à sí mismos; y se podia creer en la relacion que hacian de las batallas en que por su conducta, y valor tenian la parte mas principal, ò que no estaban presentes, ò que no havian contribuido à su logro. Aquellos tan ocupados de algunos hechos suyos, que aturden à todos con la relacion de ellos, como Ciceròn con los de su Consulado, dan à conocer en esto, que no les es muy natural la virtud, y que les ha costado grandes esfuerzos para elevar sus animos al estado en que tanto desean que los vean. Pero tiene mucha mas elevacion el no parar la consideracion à sus mas heroicos hechos, de fuerte, que parezcan ocultarsenos, y nacer naturalmente de la disposicion de nuestro animo, sin que él lo perciba.

Segundo tratado
de la caridad,
y amor proprio
c. 5.